

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 1. *Perspectivas interculturales sobre derechos humanos, democracias y ciudadanías*

¿La multidiversidad como una nueva forma de pensar el Estado Nacional Latinoamericano posneoliberal?

Patricio Barrientos Pereira

Introducción a la discusión:

Como resultado directo de la larga crisis del estado nacional latinoamericano de bases ideológicas positivistas y económicas liberales y neoliberales como de sus instancias generada para la representación política e institucional, desde el sistema de partidos, los sindicatos y la estructura de poder existente, ha surgido en buena parte de Latinoamérica una fuerte demanda de cambios.

Podríamos poner como punto de partida a este proceso de cuestionamiento con el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas (México) en enero de 1994, mostrando a la luz pública que el metarelato liberal positivista y neoliberal mexicano (y de manera indirecta, latinoamericano) no era aceptado por todos ni tampoco la apuesta neoliberal era un bloque histórico incuestionable.

El zapatismo abrió el camino a los cuestionamientos al estado liberal-positivista, más allá de su fracaso como banda armada. Hay que tener en cuenta que el Zapatismo, al no ser un movimiento que buscara imponerse como actor hegemónico ni buscaba el poder, se ha caracterizado por ser una plataforma contenedora de una diversidad de discursos y posturas muy diferentes, el cual ha incluido demandas que van desde los discursos agrarios, ecologistas, guerrilleros de lucha por la Liberación Nacional, posturas feministas, pro democracia, pro derechos humanos e indígenas, antiimperialistas y antineoliberales (Barrientos Pereira, 2021), el cual sería un antecedente de lo que más adelante en el escrito llamaremos Multidiversidad.

Esta mixtura de discursos que han estado dentro de los discursos manejados por el EZLN, ha conformado una identidad colectiva, la "zapatista", que permitió desde la coexistencia de una serie de organizaciones heterogéneas, la cual no se han consolidado como una organización política de tipo tradicional sino que ha optado por ser una construcción alternativa alejada de los encasillamientos tradicionales (Leyva, 1999).

Esta larga decadencia de la institución política positivista latinoamericana que quedó develada con la irrupción de los pasamontañas zapatistas, ha sido un largo proceso que ha quedado evidente a lo largo de casi 30 años, pero no ha sido lineal e irreversible, por el contrario, ha estado lleno de altibajos y raccontos, como son el rechazo plebiscitario a los acuerdos de Paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el 2016 o el voto negativo a la propuesta de nueva Constitución en Chile en septiembre de 2022.

A pesar de lo anterior, el orden sociopolítico liberalpositivista/neoliberal no vive precisamente sus mejores horas. Como consecuencia de esta larga decadencia estructural, se han buscado insistentemente tanto de manera teórica como empírica, una serie de propuestas para poder pensar en una nueva configuración del Estado Nacional latinoamericano como de los actores participantes en el mismo, es decir, de un Estado Nacional que regule el campo social de disputas diferente que pueda abrir paso a nuevas diversidades, actores y alteridades que participen del mismo.

Partamos con el hecho que el objetivo de cambiar la actual estructura sociopolítica y económica vigente, se puede definir en términos informales como "*buscar abrir la cancha*", que pueda ampliarse la representación política formal de los diversos actores y sensibilidades que se disputan en el campo social, pero eso sí, con la novedad de que a la vez, la nueva institucionalidad resultante pueda ser capaz de reconocer, dar cabida y que participen activamente las *diversidades existentes y latentes* dentro del seno de las diferentes sociedades nacionales latinoamericanas. .

No olvidemos que el orden social nacido tras las guerras de independencia mantuvo en buena medida las distorsiones configuradas en los 3 siglos coloniales hasta bien entrado el siglo XX.

Como consecuencia de una serie de movimientos reformistas liberales positivistas, nacidos a fines del siglo XIX y sobre todo a lo largo del siglo pasado, se admitió de una mala manera una lucha de clases de alcance bastante acotada y participación limitada, en otras palabras, se aceptaron nuevos actores pero con el compromiso que no pusieran en riesgo al modelo económico capitalista en sus distintas versiones existentes en la región, quedando fuera de este reparto de poder pueblos originarios, el mundo popular urbano y rural junto con un sector creciente de la llamada clase media que no se sentía parte del orden republicano liberal positivista.

Y si le sumamos el efecto demostración de la guerra fría entre las 2 potencias hegemónicas que distorsionaron los balance de poder locales, generándose como reacción a las demandas sociales por cambios una serie de regresiones autoritarias, casi todas funcionales a los intereses estadounidenses en la región¹, dentro de una paranoica *lucha contra el comunismo*. El efecto de esta regresión fue postergar por algunas décadas los procesos de cambio, los cuales aparecerían tras el fin de la guerra fría.

¿Que entenderemos como diversidades existentes y latentes?

Trataremos de definir las como las alteridades que *han estado fuera del juego político* tradicional latinoamericano, que recordemos ha estado circunscrito históricamente a las clases altas herederas del orden colonial y republicano rurales y urbanas, las clases medias que han crecido tanto del alero estatal y privado, las Fuerzas Armadas, aparatos intelectuales, organizaciones sindicales y clientelas electorales tradicionales.

Algunas de estas alteridades que podemos mencionar acá son el mundo popular urbano y rural, organizaciones juveniles, nuevas sensibilidades religiosas como las evangélicas o las herederas de la *“opción preferencial por los pobres”* y de la teología de la liberación de la Iglesia Católica, toda clase de actores paraestatales de todo tipo, organizaciones sociales de pueblos

¹Tomemos en cuenta que Cuba se independizó nominal y fácticamente de manera tardía con respecto al resto de América Latina en un largo proceso (1898-1959). Pese al carácter formalmente comunista de la revolución, esta ocuparía en los hechos lo que en otros países latinoamericanos fue el proceso de construcción nacional que fue a lo largo del siglo XIX.

originarios y diversidades construidas a través del género, la militancia feminista y/o LGTB entre otras.

Estos nuevos actores en el campo social han buscado plantear la necesidad de empezar a cambiar la estructura de poder como también de los modos o formas de interactuar políticamente en el campo social de disputas o luchas de intereses, siendo este un proceso que ha tenido una serie de episodios a lo largo de los últimos años, los cuales desarrollaremos los casos de Bolivia, Chile y Colombia en busca de una nueva conformación del Estado Latinoamericano posneoliberal.

Bolivia: El MAS-IPSP

Claramente hablamos de los gobiernos del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político de la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) partiendo con el de Evo Morales, el cual es un claro heredero de los movimientos sociales surgidos tras la Guerra del Agua (Kruse, 2005, pp. 121-124) y de las organizaciones cocaleras del Chapare, los cuales son actores surgidos en un contexto de crisis del estado liberal decimonónico boliviano y del sindicalismo minero de raíces marxistas como la Confederación Obrera Boliviana (COB) y que se amplían a sectores postergados sin mayor voz como el mundo popular urbano en el caso de Cochabamba o de nuevos sectores rurales, como el de los productores cocaleros del oriente boliviano, estos últimos conformando nuevas formas de organización social alejadas del sindicalismo sistémico de la COB (Rivera Cusicanqui, 1986, pp. 117-118).

Lo anterior logró generar una fuerte capacidad movilizadora durante la década de 1990 que les permite a estos movimientos poder ganar experiencia política y hacerse un espacio dentro del campo de luchas boliviano que a la postre les permitiría acceder al poder con Evo Morales (Pinto Ocampo, 2004, pp. 11-18).

Tras su triunfo electoral en el 2007, el gobierno de Evo Morales buscó construir una nueva institucionalidad superadora del orden liberal positivista, que se plasmó en la erección del *Estado Plurinacional de Bolivia*, el cual plasmó el quiebre formal y legal con la positivista República de Bolivia (Quiroga 2014, p. 25), proceso que se solidificó en una constitución que confirmaba el nuevo carácter del Estado en el 2009, pese a mantener muchos de los vicios de la

vieja república, no tomando en cuenta en este proceso las alteridades de género, LGTB y otras alteridades.

Por el contrario, se centró en construir la idea de plurinacionalidad como un ejercicio político empírico, es decir, que la actual Bolivia es la suma de varias naciones originarias en condiciones de igualdad y tomando como base filosófica la idea del buen vivir, la que queda plasmada en el artículo 8 de la constitución del 2009:

El Estado asume y promueve como principios éticomorales de la sociedad plural: *ama qhilla*, *amallulla*, *ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso, ni seas ladrón), *suma qamaña* (vivir bien), *ñandereko* (vida armoniosa), *teko kavi* (vida buena), *ivi maraei* (tierra sin mal) y *qhapaq ñan* (camino o vida noble) (Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, Art. 8).

Este proceso ha estado bajo la primacía actual del MAS como Instrumento Político de la Soberanía de los Pueblos, idea eje que se incorporó simbólicamente como sigla al nombre del partido y que deja claro cual es el camino a seguir, de buscar ser el representante de las demandas y objetivos de la nación plurinacional boliviana, indirectamente ser una especie de PRI, en el sentido de ser el actor principal y el arbitro hegemónico en el campo social de disputas existentes en el Estado Plurinacional de Bolivia.

Chile: El 18-O y la constituyente

En segundo lugar, el reventón anómico (hay que dejar que no fue un proceso revolucionario ni una asonada dada su carencia de liderazgos claros) que fue el Octubre chileno de 2019.

Su repentina virulencia y su capacidad de retomar viejas demandas de cambios, reivindicaciones por ampliar un estado que históricamente ha sido mononacional y que ha aplastado y negado toda clase de diversidades étnicas, como las del pueblo mapuche a lo largo de la historia republicana (Pinto, 2003), junto con generar una nueva iconografía representativa del proceso insurreccional anómico tanto discursivamente con frase como “*No fueron 30 pesos sino 30 años*”² o íconos visuales como el llamado Perro Matapacos³ o el

² Hace referencia que el motivo real no eran los 30 pesos chilenos (en ese momento, 0,05 USD) que era el monto de la suba del transporte colectivo del Gran Santiago sino que era por la inacción de los 30 años de mayoría de gobiernos de centro y centro izquierda, conocidos como Concertación de Partidos por la Democracia y posteriormente llamada Nueva Mayoría,

uso de bandera mapuche como símbolo de rebeldía frente al poder estatal, la Wenüfoye (Pacheco/Torres-Alruiz: 2020) demostraban que era la suma de muchas demandas insatisfechas, algunas de larga data como el reconocimiento de la diversidad étnica y otras como producto de la implantación de un modelo neoliberal que aunque al país lo ha hecho más prospero como nunca en su Historia, no es menos cierto que es a cambio de una sociedad muy desigual tanto en su composición como el acceso a una buena calidad de vida.

Ciertamente, la virulencia del 18-O pilló desprevenida y espantó a la clase política chilena en su conjunto y la forzaron a buscar soluciones a la crisis dentro de la institucionalidad existente.

Este inesperado escenario obligó al gobierno de Sebastian Piñera a pactar con la oposición un proceso constituyente para terminar con la constitución de 1980, herencia del régimen militar, situación que si hubiese ocurrido, cambiaba de manera importante al estado chileno y su concepción.

Esta salida institucional confirmada tras un plebiscito en octubre de 2020 que aprobaba cambiar la constitución de 1980, se plasmó en la elección en el 2021 de una convención constitucional 100% electa por la ciudadanía.

La convención constitucional estuvo mayoritariamente compuesta por miembros de organizaciones sociales, con criterios de paridad de género, existencia de cupos reservado para pueblos originarios, con el mandato de redactar colectivamente una nueva constitución que planteaba una serie de reformas de fondo con la inclusión de la plurinacionalidad dentro del orden político chileno, el fin del modelo de seguridad social vigente (el de las AFP), mayor presencia del estado en la vida económica, la creación de un estado de bienestar, la legalización constitucional del aborto y el reconocimiento a las diversidades de genero.

Lo anterior estuvo acompañado de una fuerte reforma a los poderes del estado, las que cambiaban de manera profunda el régimen político como la instauración de un unicameralismo *de facto* quedando el Senado reducido a

que según la óptica de quienes salieron a la calle no cambiaron nada del modelo chileno heredado de la dictadura

³ Perro callejero que acompañaba las protestas estudiantiles y que ladraba a Carabineros en los enfrentamientos con la policía, muerto años antes del 18-O, pero que se convirtió en un ícono visual de las marchas y protestas

una mera cámara sin mayor poder real de contrapeso, la disminución del poder judicial a la categoría de “servicio de justicia” y fortalecimiento de autoridad presidencial.

A pesar de los cambios existentes en la propuesta de nueva constitución, el pueblo chileno decidió en un acto electoral el votar por la opción *rechazo* (68% de preferencias) a la propuesta de la constituyente en Septiembre de 2022, quedando este proceso de cambios estructurales como un proceso trunco.

Colombia

En un tercer lugar, Colombia tras décadas de violencia política y narco delictual como de persecución a las disidencias de todo tipo (desde las de género hasta las raciales) y de un orden social heredado de la independencia que lentamente ha tenido que aceptar tímidos cambios, culminaron simbólicamente con la elección de Gustavo Petro en junio de 2022, cuyo proyecto político es un quiebre de la duarquía entre conservadores y liberales que han dominado la Historia colombiana por más de 150 años.

La propuesta de Petro y de su movimiento Colombia Humana, es en términos generales, no va tanto por el camino seguido por el MAS-IPSP en Bolivia o el que se buscó hacer de manera inorgánicamente en Chile, sino que va más por el lado de construir un proceso de cambio de más largo plazo en la sociedad, mejor dicho, partiendo desde lo particular para ir a lo general, desde el sujeto social entendido primero como individuo que se desenvolverá en procesos colectivos.

Se define este nuevo ciudadano como el “*sujeto popular*” (una vaga reminiscencia del *hombre nuevo* de la Unidad Popular chilena), el cual sería en algún sentido el ciudadano fuera del sistema político tradicional colombiano y de sus clivajes, que recoge la necesidad de pacificar el país tras décadas de violencia, al buscar construir una nueva Colombia donde puedan caber todos, desde el campesino hasta el soldado y el científico, primero desde un plano individual y posteriormente dentro de una acción colectiva, ya sea en escuelas, fábricas y toda clase de organizaciones sociales.

Según Gladys Acosta (2020), lo que busca el proyecto de Gustavo Petro es ir hacia la constitución de un:

Un ciudadano libre capaz de construir colectivamente las condiciones que hagan posible una era de paz y de reconciliación. Postula un ciudadano activo, reflexivo y participativo; un ciudadano capaz de movilizarse para defender sus sueños y el proyecto de país que anhela y se merece.

Al ser un gobierno y un proyecto en pleno proceso de instalación, habrá que ver si el camino escogido por Petro y Colombia Humana pueda ser el comienzo de una nueva etapa o es sólo un paréntesis dentro de la dualidad liberal conservadora colombiana.

Intento de Conclusión

Pero todos estos movimientos sociales y procesos políticos que hemos nombrado anteriormente están unidos por un elemento en común: la crisis del actual estado latinoamericano y la necesidad de crear una nueva forma de configurar el estado y las tensiones sociales dentro del sistema político, es decir, un nuevo pacto social. Esta búsqueda de un nuevo acuerdo social que permita una nueva conformación del Estado Nacional latinoamericano, va por el lado de crear una construcción estatal tanto funcional como de sus instituciones, las que puedan dar cabida a las sensibilidades sociales existentes.

En otras palabras, es conformar un nuevo bloque histórico que le de un sustento ideológico a este proceso de construcción meta social. Por ello lo que habría que preguntarse es que clase de estado nacional necesitamos ¿Uno multinacional, pluricultural o uno multidiverso? Ese tendría que ser el debate a seguir.

Claramente no hay una forma única para definir cómo debiera ser un estado posneoliberal positivista. Las realidades sociales, imaginarios sociales vigentes y construcciones históricas no pueden ser cambiados cual proyecto maximalista del estilo revolucionario francés e insertados en coyunturas determinadas sin tomar las particularidades sociales de cada sociedad.

Tampoco pueden ser generados en contextos donde no hay una organización previa ni liderazgos sociales claros como fue en el Octubre chileno de 2019, confirmando la idea de que fue un *reventón social* incluso hasta anómico, siendo las demandas sociales cooptadas por la clase política existente,

llevando a un lento apagar de la movilización social, proceso confirmado tras el plebiscito de 2022.

Por ello, más allá del contenido de que estado debe ser construido, sin duda, deben existir necesariamente procesos constituyentes de organizaciones sociales, como lo fue en Bolivia, donde la crisis de la vieja república y el embate neoliberal fue enfrentado con la constitución de organizaciones sociales tanto en el campo como en las ciudades, lo cual derivó en la conformación del MAS-IPSP como instrumento político para afrontar la construcción del Estado Plurinacional.,

Con respecto al ejercicio en pleno desarrollo que es el gobierno de Petro en Colombia, se entiende que busca cambios pero estos están mediatizados por la necesidad de generar paz en una sociedad con décadas de violencia sin freno y que es obligatorio crear una especie de pacto nacional aglutinador.

Es decir, el desafío de este nuevo estado nacional latinoamericano, pueda ser realmente pueda ser representativa de la amplitud social existente, es decir, que no sea solo el producto de las élites tradicionales, políticas o empresariales, sino que también busque poder representar los intereses de otros actores sociales que históricamente han estado alejados del campo de luchas sociales y políticas: sectores populares urbanos y rurales no insertados en la lucha política y sindical, pueblos afrodescendientes, pueblos naciones originarios y diversidades sexuales.

Ya dependerá de cada coyuntura social y/o devenir/memoria histórica de cada sociedad nacional de como debe generar su estado nacional posneoliberal, si este debe ser de una raíz plurinacional como el boliviano, si es consecuencia de un pacto nacional multicultural y multclasista como busca la propuesta de Colombia Humana o debiera ser como el camino que planteaba la constituyente chilena del 2022: una mezcla entre pluricultural, multicultural y multidiverso (al reconocer derechos a los colectivos LGTB y al movimiento feminista como a los pueblos originarios y a otros sujetos colectivos).

Tal vez, la Multidiversidad, la cual entenderemos como el reconocimiento simultáneo de una serie de reconocimientos étnicos, de clase, de género, de disidencias sexuales LGTB y de demandas feministas que cuestionan la héteronormatividad pueda ser el camino, pero hay que dejar en claro que no

pueden ser excluyentes, deben buscar poder compartir espacios y complementarse, dado que las construcciones identitarias ya no son únicas ni indivisibles.

Son complejas y múltiples. Es el desafío que tenemos hacia adelante, construir un Estado Nacional latinoamericano poscolonial, posneoliberal, posheteronormativo y que sea incluyente y multidiverso.

Referencias bibliográficas:

Acosta, Gladys Lucía (2020). El proyecto político de Colombia Humana y la construcción del sujeto popular. *deSignis*, vol. 33, Federación Latinoamericana de Semiótica, 205-218.

Barrientos Pereira, Patricio (2021). *El concepto de actor social en América Latina dentro del contexto de interculturalidad*. XIX Congreso Nacional de Filosofía AFRA. En: compilación de Nahir Fernández; Esteban Ferreyro; Daniel Pared, prólogo de Federico Penelas. 1a ed. Mar del Plata :Universidad Nacional de Mar del Plata.

Kruse, Thomas (2005). La “Guerra del Agua” en Cochabamba, Bolivia: Terrenos complejos, convergencias nuevas. En: Toledo, Enrique de la Garza (Comp.) *Sindicatos y Nuevos Movimientos Sociales en América Latina*. Buenos aires: Colección Grupos de Trabajo de Clacso.

Láscar, Amado J. (2004). ¿La Teoría Zapatista: Una huella en la selva o un camino en la resistencia anti-neoliberal? *Alpha*, 20, 181-200.

Leyva Solano, Xóchitl (1999). De las cañadas a Europa: niveles, actores y discursos del nuevo movimiento zapatista (NMZ) (1994-1997). *Desacatos*, 1, 1-25.

Pacheco Habert, G.; Torres-Alruiz, M y D. Cuevas Vargas, R (2020). Emergencias simbólicas en la plaza dignidad del “18-O” chileno. Representaciones socioespaciales y re-significaciones del “Negro Matapacos” y la bandera Wenüfoye. *Intervención*, 10, 2, 67-89.

Pinto, Julio (2003). La formación del Estado y la Nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión. Santiago: Ediciones de la Dirección de la Biblioteca, Archivos y Museos.

Pinto Ocampo, María Teresa (2004). *Entre la represión y la concertación: los cocaleros en el Chapare y en el Putumayo*. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.

Quiroga, Maria Virginia (2014). El MAS-IPSP como proyecto político-identitario en Bolivia. Reflexiones sobre una experiencia estética y política. *Revista Identidades*, nº. 7, año 4.

Rivera Cusicanqui, Silvia (1986). *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechua de Bolivia 1900- 1980*. Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.